

LA TERTULIA

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

SENTENCIAS DE UN ALCALDE DE CONIL.

CAPÍTULO IV.

De cómo dió fin y remate á su alcaldía, y la oración que pronunció al dejar el mando.

Quando regresé á Conil fué en dias de las elecciones de ayuntamiento. Durante mi ausencia habia recibido cartas de mi huésped, refiriendo las cosas notables de nuestro buen alcalde, que cada dia aumentaba su historia con rasgos particulares y sin ejemplo en la crónica de los alcaldes. Pero como casi todos ellos tenian similitud con los narrados en los capítulos anteriores, ahorro el escribirllos, por no cansar á mis amantísimos leyentes; pues es condicion de la débil naturaleza humana, la de aburrirse de todo lo que no tiene mucha variedad.

Con todo no pasaré en silencio lo que hizo con respecto á las quintas. Celebráronse unas en su tiempo, y demostró muy grande rigor, multando á médicos, á talladores y á testigos, prendiendo á unos, reprendiendo á otros, y llegando por si solo á declarar soldados á los que presentaban escepciones, como no fueran la de cojo, manco ó ciego enteramente de ambos ojos. Meses antes de celebrarse la quinta, y quando nadie la harruntaba, fuese un dia á la plaza donde se juntan por la mañana los jornaleros y les ofreció medio duro á cada uno por ir á trabajar en la viña de marras, con tal que fuesen jóvenes y no tuvieran enfermedad alguna. Fué de ver el afan con que cada uno encarecia su salud, y la soltura y buen uso de todos sus miembros, sin alifafes, sin dolencias. Pagóles aquel dia, y tomó de ellos apuntacion, con cuya apuntacion respondia despues en la quinta á la mayor parte de los que pretestaban padecimiento de enfermedades ocultas y no tan

claras que se distinguieran á una legua de distancia.

Quando oia lamentarse á los padres ó cualquiera persona del pueblo, acerca de la desventura de las quintas solia decir: «*Lo que siento es no ser alcalde, ó gobierno de España, como soy alcalde y gobierno de Conil, para que hubiese una quinta todos los meses, al menos para poblaciones como esta. La quinta es el cepillo de los pueblos que los pulimenta y saca lustre. Por un soldado que muere, que de todas maneras dejaria de existir en riñas ó enfermedades sin salir de aquí, regresan al seno de sus familias, cuando concluyen el servicio una porcion de hombres que siquiera saben hablar y tratar con la gente, sin contar con los que aprenden á leer y á escribir que no son pocos.*» Y otras veces encarándose con los padres añadia:—«*Llorais porque vuestro hijo sale á servir en el ejército, y no llorais porque es un bárbaro, que no sabe leer ni escribir, rezar ni saludar á la gente. Pues algo de eso de que no le enseñasteis habrá de aprender, pues el servicio es la universidad de los pobres patanes; y mientras en España no haya otros medios de educacion, debe tomarse buena y resignadamente el de las armas. Y creo que no iba muy fuera de camino nuestro buen alcalde refiriéndose á la gente de campo, pues quando vuelven de cumplir su suerte no solo no han olvidado sus sencillas faenas rurales, sino que han aprendido muchas cosas útiles y sobre todo el trato de gentes de que antes carecian.*»

Las elecciones prestaron, como no podía dejar de suceder, ancho campo para lucirse nuestro buen alcalde. Cumplió las formalidades de la ley haciendo las convocatorias y demás trámites marcados. Juntó dos docenas de hombres de su devocion y formó él solo la candidatura que habia de triunfar. Llegó el primer domingo de diciembre, asistió á la misa de Espíritu-Santo, y poniendo á la puerta de la iglesia seis hombres armados con escopeta, dió principio á la votacion.

La guardia no permitía entrar sino á las personas designadas por el alcalde, rechazando á cualquiera otro aun cuando dijese que iba á votar la candidatura de oficio. Esto produjo corrillos que fueron y vinieron de una parte á otra, improvisándose una especie de oposicion que en el acto acordó su candidatura. Faltaba una persona de respeto que la sustentará frente á frente, y al efecto los opositoristas buscaron al administrador de rentas, que no era muy amigo de nuestro héroe, de resultas de cierta alcaldada sobre una aprehension de sal y tabaco. Halló el administrador la ocasion de ajustar la golilla á su contrario y aceptó el encargo de sostener la nueva candidatura: dirigese á la iglesia: la guardia no se atreve á detenerlo en la puerta; porque al fin era el señor administrador: entra y pónese en frente del alcalde, que al verlo le pregunta:

—¿Qué busca usía aquí?

—Vengo á votar.

—Usía no vota.

—¿Por qué, señor Alcalde.

—Porque á mí no me da la gana.

—Protesto el acto.

—No admito protestas.

—Pues que conste en el expediente.

—En el expediente no constará nada.

—Entonces me dará el señor escribano, que se halla presente, testimonio de la negativa.

—El señor escribano se guardará muy bien de dar testimonio alguno.

—Señores, añadió sufocado el administrador y dirigiéndose á los circunstantes, sean ustedes testigos.

—Aquí no hay testigos, replicó el alcalde.

—¿Cómo nó! pues qué ¿no ven ustedes lo que está pasando?

—Nosotros no vemos nada, respondieron á una los circunstantes.

Ningun toro ha salido de toril alguno con mas furia, ni mas de estampida, que salió de la iglesia el representante de la Hacienda pública.— Cuando volvió la espalda, dijo con sollama nuestro héroe:

—Prosigue la eleccion...

Esta tuvo el fin que era de esperar. No hubo ni un voto en contra. Jamás se habian verificado en aquel pueblo elecciones mas pacíficas. Quedaron nombrados para compromisarios primero, y luego para alcaldes y regidores, los individuos designados por nuestro personaje. Cuando pude acercarme á él, le hice algunas indicaciones sobre

la ilegalidad de la votacion; pero al momento me salió al paso diciéndome muy burlescamente. «Amigo, yo he hecho aquí con mas franqueza lo mismo, mismísimo que hacen ustedes en las capitales con mas hipocresía. Si es mas recomendable la hipocresía que la franqueza, entonces no tendré dificultad en confesar que he obrado mal; pero si la franqueza es mas laudable que la hipocresía, deberá usted conocer que jamás ha presenciado elecciones tan legales como estas.»

Luego que quedó nombrado el nuevo ayuntamiento, y en la sesion de primero de año cuando hizo entrega de la vara, pronunció el siguiente discurso:

«Señores: He mandado durante el año que ayer terminó, de la manera que ustedes saben y que por lo tanto escuso decir. Siempre he comparado á las leyes con las cucharas. Sirven para un fin; pero no son el fin mismo: se come con ellas, pero no constituyen la comida. La comida es el bien gobernar; como se consiga hacerlo, tanto me da que se verifique con cuchara de oro, de plata, ó de palo, ó con los cinco dedos de la mano. ¿Se comió? pues se hizo lo que se debía. Yo por mi parte no he necesitado para mandar otra cosa que mis propios dedos; y de que he gobernado bien tengo la prueba en las rinas y muertes que he evitado, en la estincion de muchas malas costumbres, en la paz de los vecinos honrados, y en el miedo que me han tenido los de mal vivir ó de engrainamientos perjudiciales para ellos y para el pueblo. Si he sacado multas no han sido para mí. He socorrido algunas necesidades en impedidos y pobres viudas, y compuesto algunas calles, estirando una hasta donde ha dado la sabana. Como en las ciudades, si hay murmuraciones, yo las voy á llamar si gustan, y si no están de acuerdo, yo entro en el gremio de los murmuradores, me importa un pito que hablen de mí lo que quieran. Abur, señores.»

Así terminó la administracion de este alcalde, que formará época en los anales de Conil y del mundo entero, pues dejó en mantillas al tan celebrado Alcalde de Zalamea.

F. S. DEL A

POESÍA INÉDITA.

Don Adolfo de Castro, poseedor de tantos papeles y documentos curiosos, nos ha facilitado la siguiente carta, dirigida por el célebre don Tomás de Iriarte á su amigo el distinguido gaditano don José Cadalso. Esta composicion no es de gran mérito. Sin embargo, como muestra de la correspondencia familiar que existia entre dos escritores tan insignes, esperamos que será leida con agrado por nuestros suscritores. Dice así:

CARTA ESCRITA A DON JOSÉ CADALSO EN 17 DE AGOSTO
DE 1774, POR DON TOMÁS IRIARTE.

Ala te guarde, ya que por nacido
En Jandala ser moro te imaginas;
Ó bien ya que te has ido
Á habitar las escuelas Salmantinas,
De las ciencias espanto (1),
Dó el latin de breviario abunda tanto,
Con un *Dóminus tecum* te saludo;
Y si este es cumplimiento de estornudo,
Te diré en el estilo de mi abuelo:
Santos y buenos días os dé el cielo.

A mí no me los da buenos ni santos;
Pues acaba de darme mil quebrantos
Con un dolor de muelas, *cerbi gratia*,
Tan descortes e ingrato
Que ha tenido la osada pertinacia
De no dejarme un rato
Para escribirte carta larga ó corta...
Pero vamos, amigo, á lo que importa.

Llena está de pesares y de tedio
Esta gran villa, al ver que en un instante
Se han muerto, sin consuelo ni remedio,
El hermano Jose y el Elefante.
De la naturaleza monstruo el uno,
El otro de virtud monstruo igualmente,
Fueron pasmo y delicia de la gente
Ya por mucho comer, ya por ayuno.
Oye la historia que con hechos ciertos
Te contaré de los ilustres muertos.

Vino á Madrid, señor, el elefante,
Y escoltado del pueblo y de la tropa

Paseaba las calles arrogante.
El suceso mas grave de la Europa
En Madrid no causara tanto ruido
Como atencion un bruto ha merecido.
Por esto con la Musa ya caliente
Dijo un amigo entonces lo siguiente:
«Si fuera yo el famoso Rey Prusiano
«Que á todos los guerreros sometiera,
«O el inmortal Virgilio y escribiera
«De la *Eneyda* el poema soberano.
«Si fuera yo Platon ó Quintiliano,
«Si D'Alembert, Linneo, ó Newton fuera,
«Leybnitz ó Berhaave de esta era,
«Un Locarelli, un Garrik ó un Ticiano,
«Te juro por quien soy que renunciara
«Toda fama y aplausos al instante,
«Y que por humildad me contentara
«Con que de mi persona en adelante
«Esta gran corte la mitad hablara
«De lo que da que hablar el elefante.»

Sacáronle tonadas y cuartetas:
En delantales, colias, manteletas
Elefantes pintados se veían;
Y en las mesas por moda se servían
Elefantes de carne, dulce y masa.
Elefantes sin tasa

Tuvimos que sufrir por varios modos
En la conversacion, en los apodos,
En cartas, en escritos publicados,
En sermones, sainetes; y plagados
Nos vimos al segundo ó tercer día
De enfermedad llamada *Elefancia*.

Cuadrupedo tan célebre y extraño
Á principios de este año
Falleció en Aranjuez, y se asegura
Que ya en Madrid con todo afan procura
Cierta cuadrilla de poetas zafios
Componerle una carga de epitafios.
¡Felice tú, ó director del gabinete
De historia natural! ¡Ah! con qué gusto
Habrás pillado ya, pues te compete,
La piel y el esqueleto de la bestia,
Y aquel tronco de carne tan robusto,
Cuyos elogios callo por modestia.

Mas, si fué golpe duro é inhumano
El que esta adversidad causó á la plebe,
No ha sido, no, muy leve
El de la muerte del devoto hermano
Descalzo carmelita y santo lego
Que miró las riquezas con despego,
Como que á su convento cada día
Ocho duros ó diez llevar solia;
Que, corriendo en Madrid ocho cuarteles,
Sacaba de limosna de los fieles,
Hechas á frailes, que llorando duelos,
Con su vida hermitaña

(1) Se dice que Salamanca es *espanto de las escuelas*, no por que *espanta* con ellas, sino por que de tal suerte las han *espantado* de sí, que no han vuelto mas.

(Nota de Iriarte.)

Poseen todo el reino de los cielos,
Y dos terceras partes del de España.

Hubiera de llenar un gran volumen
Solo con emprender aquí el resumen
De la vida ejemplar de aquel bendito;
Pero solo te cito

La rara fe de una virtuosa dama,
Que siempre, al levantarse de la cama,
Se lavaba con agua en que el hermano
Antes soltado había

El churre de su rostro sobrehumano,
Cuyo licor compraba la señora
Con plata que el Prior hoy atesora.

Del beato indagó la gente pia
Que atravesando calles enlodadas,
Llevó las alpargatas siempre aseadas.
Y de esta ligereza no me digas
Que es ilusión de viejas santurronas;
Pues sin doblar las débiles espigas
Corren por una mies las amazonas,
Que así en la *Gatomiquia* el docto Vega
Por cosa bien sabida nos alega.

El venerable (honor de Carmelitas)
Llevaba á prevención bajo el sobaco,
Entre el sudor, la mugre y el tabaco,
Unas pasas, anises ó almendritas,
Que á las hembras devotas,
Y á muchos que mas que hembras son idiotas,
Él daba por fragmentos milagrosos,
Y ellos se los zampaban fervorosos.

Este socorro espiritual y santo
Ha faltado á este pueblo, que al momento
Corrió, bañado en llanto,
Del hermano al solemne enterramiento.
¡Oh! ¡quién te diera ver allí la furia
Con que el vulgo, animado de confianza,
Al cadáver haciendo honrosa injuria,
Se atropa y se abalanza
Á destrozar el hábito sagrado
Y arrancar del difunto medio lado!

Ya del escapulario uno hace presa.
Otro da ya por suya la capilla,
Aquel los pelos del frailuco mesa,
Este una oreja por fortuna pilla.
En cueros me han dejado al pobrecito:
Pónenle segundo hábito y tercero;
Mas de la plebe el bárbaro apetito
Reliquias los volvió como el primero.
Predícansele exequias... ¡Qué concurso!
¡Qué lloros en el templo! ¡qué alboroto!
Déjame suspender aquí el aliento;
Pues solo con palabras mal denoto
Lo que apenas aun viéndolo creyera.

Esto escribía yo, cuando las parleras
Voces que en este público inconstante
Cada hora derrama

La engañadora fama,
Pregonan que no ha muerto el elefante.

Vuelvome atrás: no hay nada de lo dicho,
Y perdone el muy viño

Que no soy yo el autor del testimonio.

Quédate en paz; Madrid, día de Antonio

El que enseñó á criar puercos cebones:

Él te libre de malas tentaciones,

Y tan solo te dé la de escribirme;

Pues *MI AMIGO* es tu amigo siempre árun

EL VIÑO VIÑADO.

(CONTINUACION.)

SU EDUCACION.

Hora es ya de perdonar á los padres de
nuestro héroe, y de que le dejemos que varien
de posición, pues no sé si recordarán mis lec-
tores que los hemos tenido dos semanas con las
manos en la cabeza.

Criose Carlitos como moro sin señor, su vo-
luntad era respetada y sus caprichos obedeci-
dos; salió de la edad de los peninos y sin duda el
ángel malo según lo mostraba en todas sus inten-
ciones, lo tomó por su cuenta: no había baston
que no se le antojase, ni perro que no probase la
gravedad de sus bastones, ni bastones que de-
jasen vidriera de alemán con muñeco en pie,
ni pie que él no se tomara con su cultivado
mimo, ni mimo que no fuese en perjuicio de
todo individuo, ni individuo que no deseara
darle una mano de azotes al niño Carlitos.
Iba á un paseo, «cama merengues» y se le
llenaba un papel de merengues al niño, y con
los merengues se llenaba el niño las manos, y
con las manos llenaba el niño el traje de seda
negro de alguna señora escrupulosa, ó el es-
tirado frac del estirado amante que con estira-
do pescuezo paseaba la roja de su estirada Dul-
cinea. Si con los demás chicos se reñía, á
todos los había de tratar como suele decirse con
la punta del pie. Todos sus juguetes habían
de ser mejores que los de los demás, y si ju-
gaban á los soldados había de reñir ó ser el ca-

pitán. Parlaba el nene á las mil maravillas y no tenía ventura de entrar en sus juegos algún muchacho de la clase artesana que él no le pusiese la ceniza en la frente, haciéndole marchar de aquel círculo, con esto de que «mi mamá es muy rica y yo tengo gorra de terciopelo, y tu padre hace calres y tú gastas gorra sin visera.»

¿Podremos llevar este rasgo de vanidad al círculo de las tan decantadas ideas innatas? no, mil veces no, que el orgullo es grama que se siembra, y no se cria en el corazón de la criatura. Según la educación así toma incremento esta mala yerba, que envenena la sociedad, pues la disuelve faltando á los principios de la humanidad y por consiguiente á los de la religión.

Hortelanos de aquella tierra dispuesta á recibir esa semilla fueron los padres de mi niño, pues siempre antes de salir de paseo les enjaretaban este consejo ó monserga muy general en los padres que ocupan cierto lugar en sociedad. «Carlitos, reúnete con tus iguales; niñera no juegues con el hijo del albañil, porque aprenderás palabras malas. No le prestes tus juguetes al vecino de enfrente, porque su padre es abaniquero. Cuidado como sé yo que juegas al toro con el niño del carpintero que está en la escuela gratuita. Los hombres deben de tratarse con sus iguales, y no te reunas con quien te quite, sino con quien te dé.» Máximas, como llevo dicho, en verdad muy generales y que hacen un estrago terrible en la sociedad, pues hacen que el pundonor sea orgullo, y el orgullo soberbia, y la soberbia da por resultado esa altanería é intolerancia que vemos en muchos jóvenes, que porque sus padres tienen algunas talegas y lleva una bota de charol y frac hecho á la inglesa y unos guantes paja, se creen autorizados para despreciar á todo el mundo, ejerciendo el desden con las damas y la grosería con los caballeros, sin llegar á conocer, pues el orgullo los ciega, que hacen el oso en la parte razonada de la sociedad y oso en verdad mas llamativo por lo pulidos, acicalados y presentables que van siempre al público. Les oye usted hablar de una joven modesta, y porque no les contestó á su chicoleo un día que les cogió de humor de dignarse descender á divertirse con ella, la clasifican de tonta. Si le contestan la bautiza de coqueta, y con solo un gesto y un guiño dan á entender á los espectadores, inteligencias de parte á parte

que rebajan á la pobre joven que tuvo la fatalidad de mirarlo. Pues nuestro Carlitos en un año estuvo en siete colegios, y á los diez y seis abríles, sabía dar los buenos dias en francés, las buenas noches en inglés y despedirse de sus amigos en italiano. Sin embargo sabía firmar con trabajo y leer sin él, pues nunca se lo tomó; porque, como al patán del cuento, le estorbaba lo negro, y cuando se le ofrecía ajustar alguna cuenta pasaba por cuanto le decían echándola de franco; era rico y mimado, y por consiguiente para ser ciego no se necesitan ojos. Pero los padres habían puesto los suyos en el niño y le dejaron caminar sobre el vapor de su orgullo por el campo de los placeres licenciosos, campo á primera vista sembrado de flores, de luces y fragancias, pero que va á parar al yermo helado de la verdad, donde mueren las ilusiones, se pierden las esperanzas y el cansancio de los goces se apodera de la vida para encerrarle en las prisiones del bastío y de la desgracia.

Caminando por esa senda florida va nuestro joven: juventud, hermosura, energía y oro, lleva sobre su orgullo; el árbol lleno de flores, se mece soberbio en la primavera, el estío lo abrasa y el otoño lo sacude para servir de juguete á los huracanes del invierno.

El licencioso canta en su primavera, rie en su estío, reflexiona en su otoño y llora en su invierno.

¡Ay del pobre niño puesto en el camino de los vicios!

J. S. P.

ODA AL VINO.

Parodia de la célebre de Fray Luis de Leon al sosiego del alma, que comienza así

**Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido.**

¡Qué venturosa vida
La del hombre que está siempre tendido,

Y duermes en la mulhada
Cama, donde se han ido
Las muchas turcas que en su cuerpo han sido!
Que no le enciende el pecho
El rom, ni el aguardiente, ni anisado:
Ni en el suave lecho,
En ámbares bañado,
Envidia al grave moro emborrachado.
No cura si la fama

Canta con voz sus monas pregonera,
Ni cura si derrama
La boca traicionera
Lo que bebido en la taberna hubiera.
¿Qué importa mi contento,
Si soy del vanidoso motejado?
¿Si por gozar del viento
Ando desatentado,
Siempre por los muchachos acosado?
¡Oh dulce albergue mío!
¡Oh lecho tan secreto y deleitoso!
En vos solo confío:
No me arrebatará el reposo
El mar de las tabernas borrascoso!

Un porfiado sueño
Que el vino me regala es lo que quiero:
No ver con falso ceño
A hipócrita severo
Llorar lo que ha pagado mi dinero.
No me arrullen las aves
Con su cantar pesado y allijido,
Sino moscones graves
De que es siempre querido
Quien al licor de Baco se ha rendido.

.....
.....
Gasten allá su oro
Los que de un tabernero se confían:
Yo por mis labios lloro
El tiempo en que bebían
Vino que Astures bautizado habían.
La panza muy rellena,
Sale el borracho con el claro día:
De cien chiquillos sueña
Confusa vocería,
Y pedradas le tiran á porfía.
A mi una muy sencilla
Mesa, de pavos y jamon ornada,
Me basta, y la bajilla,
En Triana labrada,
Sea para la taberna endemoniada.
Y mientras miserable

Mente estén otros por las calles dando
Con burla inexorable
Traspiés de cuando en cuando,
Tendido yo en mi lecho esté roncando.
En mi lecho tendido,
De pámpanos y vides coronado,
Y gozando aun dormido
Del vino regalado,
De sonoros mosquitos arrullado.

EL CABALLERO DE LA TENAZA.

CRÍTICA DRAMÁTICA.

EL RAYO DE ANDALUCÍA Y GUAPÓ FRANCISCO ESTEBAN,
drama en cuatro actos y en verso, original de don
Francisco Sanchez del Arco.

El drama que con el presente título ha compuesto nuestro muy querido amigo don Francisco Sanchez del Arco, en nada se asemeja a la antigua y famosa comedia, tantas veces representada en nuestros teatros *El mas ten*. *Francisco Esteban*, obra de un tal Gabriel Suarez, ingenio valenciano que floreció, remando en España Felipe V.

La afición de los españoles a las acciones de los caballeros andantes tenía echadas tan hondas raíces, que ni las sátiras de escritores, ni la invención, ni las censuras violentas de los moralistas eran bastantes á destruirla. Luis Perez el Gallego, Anton Bravo, don Agustin Florencio, y el mas famoso de todos Francisco Esteban de Castro pertenecieron al número de aquellos modernos Amadis, Palmerines y Esplandianes, que poniendo en practica la andante caballeria, se convirtieron en favorecedores de menesterosos, en amparadores de doncellas y huérfanos, en desfacedores de agravios y en enderezadores de tuerlos. *Sus fueros eran sus bríos: su pragmática su voluntad como decia don Quijote*. En vez de lanza, espada y adarga, los sustentadores de sus gualpezas eran un trabuco y una charpa bien provista de pistolas.

Ninguno de estos Amadis, tan celebres por sus arrestos y valentías, fué forajido, ni se ocupó en robar á los caminantes, ni junto á sus órdenes cuadrilla de bandoleros. El mismo Francisco Esteban

no se ejercitó en otra cosa, fuera de sus guapezas, que en el contrabando. De forma que el Francisco Esteban pintado por el Sr. Sanchez del Arco, como un capitán de salteadores, no es el personaje que en tiempos de Felipe V asombró con sus proezas los cuatro reinos de Andalucía, ni menos fué llevado á morir en publico cadalso para ejemplar castigo de sus delitos.

Lejos nosotros de hacer por esto un cargo al Sr. Sanchez del Arco, confesamos que no lo merece. Ni para la historia ni para la humanidad fué de importancia alguna Francisco Esteban. Ninguna de ellas ha de quejarse por que el Sr. Sanchez del Arco haya abusado de la facultad que dió Horacio, al afirmar que

«Los poetas y pintores
tienen de mentir licencia.»

Juzgar con todo el rigor de la critica un drama de grande espectáculo y escrito con el solo objeto de atraer jente á los teatros, seria no digo pedanteria sino hasta locura.

El argumento, pues, del *Francisco Esteban*, con algunas variaciones, es tomado de las *Tres Justicias en una*, drama muy famoso del insigne poeta don Pedro Calderon de la Barca. Haberse servido de semejante imitacion al escribir su drama en nada seguramente menoscaba la reputacion literaria del Sr. Sanchez del Arco. Don Agustin Moreto, don Diego de Córdoba y Figueroa, don Antonio de Zamora y otra multitud de buenos poetas españoles tomaron, como es sabido, muchos de los argumentos de sus comedias de otras de Lope, de Alarcon y de Tirso de Molina. Sabido es tambien que las mejores obras dramáticas de Corneille son nada mas que correctas imitaciones de comedias antiguas españolas.

Por lo demás en el *Francisco Esteban* está la fábula bien dirigida, su desenlace es inesperado, y la mayor parte de sus escenas son de grande efecto. Y lastima es en verdad que haya presentado en el teatro el Sr. Sanchez del Arco un reo saliendo de la capilla y acompañado de todas las cosas que se suelen usar en casos tan lastimosos! Este espectáculo, á lo menos en nuestra opinion, es demasiado terrible para ser sacado á la escena, y mas que nada para el gusto del publico moderno.

La versificacion en todo el drama es sumamente correcta y elegante; y de ello pueden dar una muestra los trozos que á continuacion trasladamos:

FRANCISCO á Rosa.

Yo sé que á mi nombre abona
la fama que á mi persona

da el mundo, que no por hombre,
si por fiera me pregona.

Mas todo el mundo mentir
se ha visto en esta ocasion:
¿quizá por que sea ladron,
para mis penas sentir
no he de tener corazon?

No he visto yo en los breñales
que hasta las fieras bravias
dan de amor claras señales.
¿Se niega á las penas mías
lo que no á los animales?

No espero... porque á la postre,
lucero asina es mi vida;.....
que á este querer complacida
se llame y del mundo arrostre
tanta lengua maldecida.

Pero sepa usted que yo
la quiero, flor de primores,
con fatigas y sudores,
y que ninguno la amó,
ninguno con mas dolores.

Esto me basta; pues ya
que mis ducos, no la muevan,
sepa á lo menos que esta
á sus piés como un chavá
el guapo Francisco Esteban.

Creemos que estará de mas dar á nuestro amigo el parabien por su drama y por el buen éxito que ha conseguido, porque demasiado debe saber cuánta satisfaccion nos cabe en sus glorias literarias.

A. DE C.

PLAZA DE MINA.

ANUNCIOS.

Quien se hubiese encontrado una
diableja bajita con un caballo de cinco dedos, pasará á entregarla á don Juan de la Pandereta, el cual gratificará con un erudito discurso.

Se vende leche de porcion de burras

mantenidas con salvado y cebada, y las ha traído su propietario.—*Es copia.*

Se ha perdido un guardapelo de similar, con un grabado en la tapa atravesado con una flecha y en su derredor este mote *¡ay carambi!* Quien se lo haya encontrado pasará a entregarlo a un enamorado vergonzante, el cual le dará por gratificación tres miradas centellantes, una sonrisa languida y un suspiro de tres minutos.

Como cosa curiosa y que podrá distraer y darle que cavilar á nuestros lectores, ponemos dos letreros que hemos hallado, uno escrito con almagra sobre el dintel de una tienda, y el otro escrito en papel cuyo original poseemos.

Sirvan pues de acertijos, y advertimos que no están escritos ni en ruso ni en alemán, sino según han dicho sus autores en español claro.

Veamos el de la tienda:

**aQuia EfyT'ado qutos
y cepel daqua To.**

Pasemos al segundo acertijo, que tiene también tres bemoles.

Así dice el del puesto:

**Neri F. A
do nádiaaquento.**

No queremos dar en este número la solución de ambos enigmas, confiados en que nuestros suscritores mas felices que nosotros podrán acertarlo, pues confesamos de buena fe que cuando nos vimos con esa monserga delante tuvimos que tomar el olivo y pedir el auxilio de la viva voz, pues sin ella nos hubiéramos quedado como nos despertamos, en ayunas.

Qué de reflexiones se nos ocurren sobre es-

tos acertijos. ¡En los pueblos de campo está tan poco velada la educación! «yo sé escribir para mi avio» suelen decir cuando se les estimula á los jóvenes á que se perfeccionen; y efectivamente que será para su avio, pues lo que es para nadie puede servir esa taquigrafía particular.

EPIGRAMA.

Dejó Juan tuerta á su Inés
con un palo en un acceso
de furia, fué el pobre preso
y le pidió prueba el juez.

Cogió el palo y dijo: «es cierto
que le hice así con enojo»,
y Juan fué y le apuntó á un ojo
al juez y le dejó tuerto.

J. S. P.

El amor es la ocupacion de los desocupados.

Diógenes.

La modestia afectada es mas inso-
portable que la vanidad

BIGNICOURT.

No hay absurdo que no haya pasado por
la cabeza de un filósofo.

CICERON.

Un gloton decía: «Se necesitan dos para
comer un pavo. Hoy tengo uno, y seremos
dos: el pavo y yo.»